

DE LA BABELIZACIÓN A LA RED: UNA METÁFORA DEL DESAFÍO A LA ESTRUCTURA MODERNA DE UNIVERSIDAD Y LA APERTURA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

John Jairo Cardozo²⁷

RESUMEN

Mucho se ha discutido sobre lo que en algún momento sería denominado por Kant como el conflicto de las facultades, es decir, en nuestras palabras; la compartimentación del conocimiento por objetos o campos, desconociendo puntos comunes de reflexión temática y en muchas ocasiones dejando de lado las reflexiones en torno a la relaciones entre Universidad y sociedad.

El artículo plantea la posibilidad de reflexionar en torno a la idea moderna de ciencia y la forma como esta concepción se ha arraigado en los constructos sobre la realidad. Por otro lado, invita a examinar la parálisis en la que aun se encuentran los diversos saberes y discursos científicos para responder a una verdadera propuesta de transdisciplinariedad, que posibilite de manera análoga abordar la realidad desde diversas miradas sin recurrir a la fragmentación de la misma o de los discursos científicos, fenómeno que ha sido denominado como babelización.

Palabras clave: interdisciplinariedad, límites difusos, punto cero, superespecialización, transdisciplinariedad.

El desafío de la universidad hoy

Aunque nuestra exposición podría presentarse como etérea, no pretendemos más que eso, hacer una exposición de lo que por lo menos en teoría, debería representar el desafío de la Universidad frente a la apertura de los saberes en general y de las Ciencias Sociales en particular, pasar del anquilosamiento y compartimentación de los saberes, a lo que muchos autores han definido como “límites difusos” en las disciplinas.

El estatuto epistémico de los saberes y las disciplinas más allá de su orientación teórica, estuvieron basados en el modelo newtoniano de la física y ello, por supuesto, no fue ajeno a las Ciencias Sociales en tanto sustrato del mismo, su paradigma de científicidad trataría de mirar de forma totalizante la sociedad, bajo la idea de que es posible capturar las leyes objetivas que la rigen. Es bien conocido que las Ciencias Sociales empiezan a adquirir estatuto de ciencias, según (Restrepo pp. 2-3) “cuando el orden social dejó de pensarse como algo preestablecido por una providencia o cuando, destronada la realeza, la sociedad dudó de sus principios y distintas fuerzas propusieron diferentes formas de construir un nuevo tejido social” aunque ello representara durante los siglos XVII, XVIII y XIX la aprehensión de un modelo de matematización de la realidad, tal como lo hubiera entendido Descartes como Homo Machina y de Machina Mundi (Res Extensa), que se convertiría en praxis efectiva a partir de la Revolución Industrial hasta nuestros días.

En el siglo XVIII, como vaticinio de lo que sería la compartimentación de las ciencias sociales, Kant expresa en su texto “El Conflicto de las Facultades”... la atomización de las Facultades por

²⁷ Licenciado en Filosofía y Letras Universidad Santo Tomás. Magíster en Filosofía Latinoamericana Universidad Santo Tomás. Candidato a doctor en Conocimiento y Cultura en América Latina IPECAL/México. Docente auxiliar UNAD. Correos: jjcc79@gmail.com, john.cardozo@unad.edu.co.

saberes y describe lo que posteriormente sería un fenómeno generalizado en el siglo XIX y de lo cual aun somos herederos, aunque diversos proyectos traten de romper con ello. Asimismo, como un vicio que emerge de la superespecialización se da el especialismo que tomado por (Ruiz, p. 2) a partir de las palabras de Ortega y Gasset, se define como: el vicio de quien lo sabe “prácticamente todo de prácticamente nada” y por fuera de esto no sabe nada más. Entre los factores asociados a dicho especialismo se ha de desplegar los siguientes: 1. Desarrollo de lenguajes cada vez más técnicos y exclusivos; 2. sobrevaloración del propio saber y de su lenguaje sobre los demás; 3. Negación a entrar a considerar perspectivas y enfoques de otras disciplinas.

Para nuestra disertación, atenderemos a lo que (Castro, 2003 p. 5) ha definido como “punto cero de observación”, es decir, “en el que se sitúa el sujeto cognoscente y que le permite observar al mundo pero no ser observado desde el mundo (...) Es un punto de observación que a su vez no es observado”. Dicho de otra forma, el estar situado en el punto cero “determina” la idea de ubicarse en un punto de observación en el que cualquier otro tipo de conocimiento es deslegitimado, en tanto no se ajusta a la prefiguración definida desde este punto, entonces y atendiendo a las necesidades de esta intervención, daremos el nombre de Babelización al fenómeno descrito en líneas anteriores.

El fenómeno de Babelización da cuenta de la fragmentación que se ha dado en las Ciencias Sociales en los 150 años precedentes a la terminación de la Segunda Guerra Mundial y es a partir de allí, cuando se empieza a dar un viraje en su concepción teórica y en su praxis efectiva, dadas las condiciones geopolíticas de Europa y el ascenso de de los Estados Unidos en el sistema mundo, como nueva hegemonía, dando como resultado, múltiples y simultáneos procesos de descolonización en América Latina, Asia y África.

Para algunos teóricos, el proyecto de la modernidad parece estar acabado, mientras otros como Mignolo, consideran por el contrario que “la crisis del proyecto de la modernidad generó su propia superación en los proyectos que se van gestando en el pensamiento postmoderno, poscolonial, posoriental y posoccidental”. (Mignolo, 1998). La propuesta de Mignolo va encaminada a diferenciar diversos procesos que se han gestado alrededor del mundo y aunque no son simultáneos, cada uno presenta similitudes, en tanto se manifiestan como crisis de la modernidad, a saber: en Europa y Estados Unidos la posmodernidad, el proyecto poscolonialista desde la India, el posorientalismo y por último el postoccidentalismo desde América Latina, que se han de convertir en el reflejo propio de la modernidad en sus diversas facetas y en todas la latitudes. Asimismo, (Castro, 2003 p. 15) ha de plantear que el fin de la modernidad y su proyecto “llega cuando el Estado Nacional pierde la capacidad de organizar la vida social y material de las personas. Es entonces, cuando podemos hablar propiamente de la globalización”, que dentro de las lógicas propias del poder, pone en evidencia dos términos que Hardt y Negri ponen de presente en su obra “Imperio”: Imperialismo e Imperio, propios de la llamada sociedad red, la soberanía Capitalista, o Administrando la Sociedad Global de Control.

Según los autores de la obra, el “Imperio es el sujeto político que regula efectivamente estos cambios globales, el poder soberano que gobierna al mundo, es decir, una nueva forma global de soberanía” (Hardt & Negri. 2000), mientras “el imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus fronteras. Eventualmente casi todos los territorios del mundo podían ser parcelados, y todo el mapa mundial podía ser codificado en colores europeos: rojo para los territorios británicos, azul para los franceses, verde para los

portugueses, etc. Adonde se afanzara la moderna soberanía, construía un moderno Leviatán que reproducía su dominio social e imponía fronteras territoriales jerárquicas, tanto para vigilar la pureza de su propia identidad como para excluir cualquier otra distinta” (Hardt & Negri., 2000, p.5). A pesar de ello, también es importante determinar que entre uno y otro se dio un tránsito y el paso al imperio nace a partir del ocaso de la moderna soberanía. “En contraste con el imperialismo, el Imperio no establece centro territorial de poder, y no se basa en fronteras fijas o barreras. Es un aparato de mando descentrado y desterritorializado que incorpora progresivamente a todo el reino global dentro de sus fronteras abiertas y expansivas” (Hardt & Negri. 2000, p. 5), tal como ocurre con la globalización.

Es sólo a partir de 1945, cuando el mundo intenta convertirse en un sistema complejo, teniendo como resultado lo que se describió en líneas anteriores como globalización. Es posible que uno de los mayores retos de las ciencias sociales y he ahí el cambio de las mismas, es que muchas de ellas no pudieron dar cuenta plena de los procesos complejos de la sociedad en el mundo actual. Es solo en ese momento cuando el debate sobre la interdisciplinariedad sale a flote, generando de esta forma una desmitologización en torno a las disciplinas y nace la idea de trazar puentes que comuniquen a unas con las otras, no obstante, aun cuando en su desarrollo motivó el tratamiento de la sociedad de otra manera y de forma “holística” si se nos permite el termino, fue insuficiente puesto que antes de articular conocimientos, lo que se logró fue la suma de conocimientos, un cruce de disciplinas para el estudio de un objeto en particular.

No lejos de esta construcción y del proyecto de la interdisciplinariedad, podemos ubicar el de transdisciplinariedad como el fenómeno bajo el cual el punto cero es cuestionado y esto empieza a emerger solamente con el debate de la posmodernidad y con la irrupción del posestructuralismo en las Ciencias Humanas (Cfr., Castro-Gómez, 2003, p. 10). Su avance está en la consideración de que el conocimiento debe ser articulado, lo cual desafía la posición de la interdisciplinariedad y muestra la coexistencia de yuxtapuestas y disímiles posturas teóricas y de que las observaciones son legítimas independientemente del punto de vista donde se ubiquen. Con esto, lo que realmente logra el debate posmoderno y posestructuralista es impugnar la idea de verdad y considerar la puesta en marcha de un proyecto conjunto, no por disciplinas y objetos de conocimiento sino por problemas.

Por otro lado, más allá de lo que puede pensarse respecto a los peligros de la transdisciplinariedad, en términos de deslegitimación de lo anterior, esto es un presupuesto y malentendido. Por el contrario, la visión transdisciplinar aboga por la fuerza de cada una de las disciplinas pero mediando para que saberes modernos y tradicionales tiendan bases para la validación y articulación de problemas conjuntos y concomitantes.

Lo interesante de la transdisciplinariedad es reconocer la complejidad de los problemas y la multidimensionalidad al que están estos abocados, por ello se ha llegado a hablar de “Teorías sin disciplina”, tratando de ver el conocimiento y su producción como tejido interdependiente al estilo de una red, una construcción que de forma dinámica articula unas cosas con otras, ese es el paradigma.

Ahora, la idea es la de entender ¿qué significa esto para la Universidad, aun cuando su estructura durante muchos años se sentó sobre la base de la fragmentación y la departamentalización del conocimiento? Es necesario comprender que tanto lo inter como lo transdisciplinar, suponen un

desafío a la estructura moderna de Universidad y la reorientación a lo que en su génesis significó la como un conjunto complejo de perspectivas frente al conocimiento.

En la actualidad, bajo el presupuesto y desarrollo de la maquinaria neoliberal y de este fenómeno como parte de la globalización, las Universidades han incursionado con mucha fuerza en la carrera por ampliar la oferta de sus programas y estar a la vanguardia del mercado haciendo equiparable el conocimiento con el concepto de mercancía, al propender por hacer efectivas las demandas de la sociedad del conocimiento y ofrecer como valor de cambio aquello que puede ser útil, he ahí el mayor de los retos de la Universidad: hacer posible, que los problemas de la complejidad no sólo sean demandados por el mercado sino por la sociedad y las múltiples realidades en tiempos de la Revolución Tecnológica.

Asimismo, el interés de la Ciencias Sociales y de la Universidad como espacio de interacción de saberes y conocimientos, significa hacer una apertura para dar cuenta del mundo, de sus problemas y sus desafíos, se necesita incuestionablemente el paso de “La Galaxia Gutemberg”, como paradigma, al paradigma de lo dinámico e hipertextual, necesitamos pasar de la linealidad a la realidad multiforme.

Hoy, uno de los desafíos más grandes del mundo y por su puesto de Latinoamérica radica en entender que “la universidad debe formar profesionales que piensen globalmente” (Castro-Gómez, 2003, p. 13), no se trata simplemente de atender cierto tipo de necesidades desde la sumatoria de saberes como lo ha pretendido la interdisciplinariedad, sino, desde la transdisciplinariedad reconocer la complejidad de los problemas, más que construir feudos epistemológicos y matricularse en tradiciones disciplinarias determinadas.

Actualmente, más que nunca, el reto de los saberes sociales y consideramos de todas las demás disciplinas en tiempos de la globalización, es el de la articulación discursiva. No podemos seguir pretendiendo atender las necesidades de un mundo global, un mundo en red, si aun no hemos pensado en la red del conocimiento y continuamos creyendo que el saber debe estar en compartimientos.

Que sea esta pues, una invitación a pensar desde y para Latinoamérica, desde la marginalidad y la subalternidad en la que hemos estado desde hace tiempo, pero que sea también la oportunidad para buscar un nuevo horizonte, en tiempos en que la globalización genera un nuevo tipo de acaparamiento de riquezas pero también una nueva forma de escenificación de la pobreza.

La pregunta que nos surge en este momento es ¿acaso no es el proceso de globalización para los países latinoamericanos y otros en vía desarrollo una homogenización de la pobreza? ¿acaso no sería más “sano” hacer una globalización desde abajo?

CONCLUSIONES

Es claro que hoy la sociedad del conocimiento no es para todos. Hablamos de ella pero solamente para aquellos que detentan el poder, es una sociedad del conocimiento excluyente y profundamente contradictoria cuando se habla de respecto e igualdad. Ahora bien, ¿por qué no pensar en una sociedad del conocimiento incluyente? Una sociedad que pueda estar manejada desde ámbitos nacionales e internacionales “y soluciones técnicas que respondan a las necesidades de cada sociedad,

oponiéndose a la simple comercialización lucrativa de las diferencias o su subordinación a gustos internacionales masivos” (Hopenhayn, 2005, p. 10). Una de las pocas formas de hacer resistencia frente al fenómeno del neoliberalismo, según algunos autores, es la de “transformar sus estructuras internas sobre la base de la articulación de los saberes”.

BIBLIOGRAFÍA

- Castro-Gómez, S. (2005), La transformación de los saberes sociales, una reflexión “desde” los estudios culturales. En: Revista identidades N.º 1, Bogotá: Diciembre de 2003. UNAD. P. 5.
- Hopenhayn M. (2003), Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana. En: Informe y estudios especiales. CEPAL-ECLAC. Santiago de Chile, 2003, enero. Citado por García Canclini, Néstor. Todos tienen cultura: ¿Quiénes pueden desarrollarla? Conferencia para el seminario sobre cultura y desarrollo, en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 24 de febrero de 2005. p.10
- Hardt M. & Negri T. (2000), Imperio Traducción: Eduardo Sadier, De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000 DIFUSION GRATUITA POR INTERNET <http://www.chilevive.cl>
- Mignolo W. (1998), “Postoccidentalismo: el argumento desde América latina” En: Teorías sin disciplina. Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998.

